

LA ADORACIÓN DE LOS MAGOS



Pedro Pablo Rubens, 1609, óleo sobre lienzo, estilo barroco, medidas: 3,55 x 4,93 m, Museo del Prado (Madrid).

Del evangelio según S. Mateo, 2, 1-11:

[1]Habiendo nacido Jesús en Belén de Judea en tiempos del rey Herodes, unos magos de Oriente se presentaron en Jerusalén [2] preguntando: «¿Dónde está el Rey de los judíos que ha nacido? Porque hemos visto salir su estrella y venimos a adorarlo». [3] Al enterarse el rey Herodes, se sobresaltó y toda Jerusalén con él; [4] convocó a los sumos sacerdotes y a los escribas del país, y les preguntó dónde tenía que nacer el Mesías. [5]Ellos le contestaron: «En Belén de Judea, porque así lo ha escrito el profeta: [6]“Y tú, Belén, tierra de Judá, no eres ni mucho menos la última de las poblaciones de Judá, pues de ti saldrá un jefe que pastoreará a mi pueblo Israel”».[7]Entonces Herodes llamó en secreto a los magos para que le precisaran el tiempo en que había aparecido la estrella, [8]y los mandó a Belén, diciéndoles: «Id y averiguar cuidadosamente qué hay del niño y, cuando lo encontréis, avisadme, para ir yo también a adorarlo». [9]Ellos, después de oír al rey, se pusieron en camino y, de pronto, la estrella que habían visto salir comenzó a guiarlos hasta que vino a pararse encima de donde estaba el niño. [10]Al ver la estrella, se llenaron de inmensa alegría. [11]Entraron en la casa, vieron al niño con María, su madre, y cayendo de rodillas lo adoraron; después, abriendo sus cofres, le ofrecieron regalos: oro, incienso y mirra. (Sagrada Biblia. Versión oficial de la Conferencia Episcopal Española. Editorial BAC).

Contexto histórico de la obra:

Este lienzo fue el encargo que Rubens recibe del ayuntamiento de Amberes, con el fin de presidir el salón de plenos donde se firmaría la Tregua de los doce años con las Provincias Unidas, en la denominada como *Paz de Amberes*. D. Rodrigo Calderón y Aranda, nacido en esta ciudad de los Países Bajos, de padres españoles, destacado político y militar en el reinado de Felipe III, lo recibirá como regalo, uniéndolo a su famosa colección de arte. Caído en desgracia, al comienzo del reinado de Felipe IV, si bien la mayoría de las piezas de su patrimonio artístico fueron donadas al convento de *Porta Coeli* de Valladolid, este lienzo, titulado *La Adoración de los Magos*, pasó a formar parte de las colecciones reales; siendo restaurado y modificado, en 1628, por el propio Rubens. En concreto, los nuevos elementos pictóricos introducidos en la restauración fueron: la columna, el tono de color del incensario regio, dos ángeles (en la parte superior), un caballo con paje (en la parte derecha), el cielo nocturno, un asno con ojos vendados (en la parte derecha), y un autorretrato. A su vez, eliminará los pajes de los Magos, que en la versión original estaban situados en el centro del cuadro, e introducirá cambios en el ropaje de la Santísima Virgen María, que de gris tenue pasará al azul (color litúrgico propio de las solemnidades y fiestas de la Madre de Dios, junto con el blanco).

Reflexión teológico-artística:

El movimiento estético conocido en la historia de occidente como *barroco religioso*, al igual que los estilos artísticos que le precedieron, cumplió la función de la transmisión de los misterios centrales de la fe cristiana. Colaboró a esta tarea, en el siglo XVII, la corte de la Casa de los Austrias, emulada en el pequeño personaje del archiduque, que aparece adorando al Rey de reyes, Jesucristo. El texto del evangelio de s. Mateo, que hemos leído, centra la temática de esta pintura. Cristo, en la humildad de la carne, nacido en Belén de Judá, según las profecías mesiánicas del judaísmo, acompañado de la Sagrada Familia, Santa María y s. José, recibe la adoración de los Magos, procedentes de Oriente; sabios que representan a las naciones paganas. Estos prensadores-científicos de la época antigua, movidos por la necesidad de descubrir la Verdad, razón y sentido de toda vida humana, *se pusieron en camino*, como narra s. Mateo, para encontrarse con quién es la Verdad Encarnada: Jesucristo. Con la actitud de humildad que ha de caracterizar a todos los que desean hallar la sabiduría, salen de sus autorreferenciales especulaciones intelectuales, para abrirse a nuevos descubrimientos, guiados por la estrella, símbolo de la confianza en el Dios que salva. *La Adoración de los Magos*, en el contexto de la Epifanía (es decir, de la manifestación universal del plan salvador de Dios) revela a Cristo, como Príncipe de la Paz, capaz de reconciliar entre sí a todos los pueblos de la Tierra. De esta manera, la voluptuosidad corporal de los personajes, además de reflejar una de las características del estilo pictórico específico de Rubens, se convierte en signo de la bonanza y tranquilidad que siempre conllevan los tiempos de paz. Junto a ello, las perlas y brocados con las que los Magos son pintados por Rubens, reverberan el texto de la Jerusalén Celeste, narrada en el libro del Apocalipsis; destino final de todos los bienaventurados en Cristo.

El evidente dinamismo de la escena pictórica que contemplamos, con mirada de derecha a izquierda, mediante diagonal de vértice a vértice, del Niño hasta los camellos y hacia el caballo del lado derecho, tiene como escenario un pórtico clásico abierto; alejado del tradicional

establo de los belenes populares. La colocación de los personajes, en diferentes planos, logra la profundidad de la escena, y la perfilada anatomía de los sirvientes, influencia del italiano Miguel Ángel, contribuye a la fuerza compositiva del lienzo. El centro es el Niño Dios, del que surge la luz, que ilumina el claro-oscuro del conjunto de la obra. En efecto, Cristo es la Luz del mundo, que, a su vez, necesita ser transmitida. De ahí, la presencia de personajes con antorchas y luminarias, que, de algún modo, prefiguran la liturgia de la noche santa de la Pascua de la Resurrección. Finalmente, la presencia de las espigas del pesebre, y las hojas de la parra se hallan al servicio de la confesión de fe en la transustanciación; es decir en la presencia real y verdadera de Cristo en la Eucaristía.

¡Alentados por el ejemplo de los Magos, adoremos a Cristo, Señor de la humanidad y de la historia, mientras esperamos, gozosos, en este tiempo de la Iglesia, su Segunda y definitiva Venida: Ven, Señor Jesús!

Prof. Dr. Francisco Bueno

Universidad Francisco de Vitoria (Madrid)